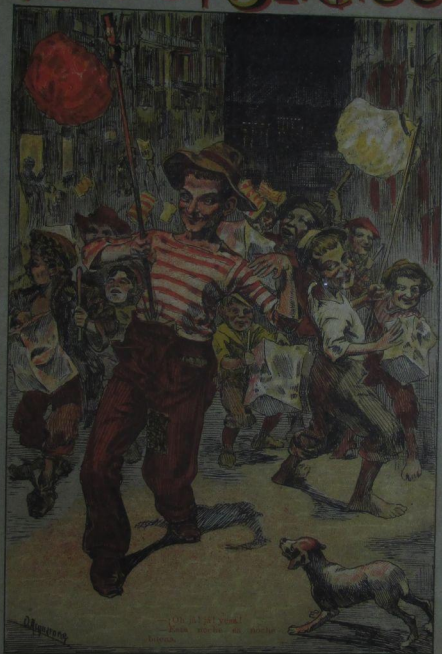


ROJO Y BLANCO



— ¡Oh ¡¡ ¡¡ yesa!
Esta noche es noche
buena.

LEAN LOS

¡ENFERMOS DEL ESTÓMAGO!

OBSERVACIONES MÉDICAS



En México. La «Escuela de Medicina» de México, en que colabóran las primeras eminencias médicas de aquella República, el 14 de Abril de 1896, declara:

Podemos garantizar á nuestros compañeros profesores que el DIGESTIVO MO-

JARRIETA es muy útil para las enfermedades en que su autor lo indica.

TODOS LOS MÁS NOTABLES MÉDICOS MEXICANOS han confirmado la superioridad del DIGESTIVO MOJARRIETA para las diversas afecciones crónicas gastrointestinales, pues mientras unos, y entre ellos el doctor Lavista, lo comprobaron para el estómago, otros, y entre ellos el doctor Remigio González, lo comprobaron para el intestino, otros, y entre ellos el doctor Calderón,

lo comprobaron al mismo tiempo sobre el estómago y sobre el intestino.

EL EMINENTE MÉDICO QUE SUSCRIBE PRESENTA HECHOS CONCRETOS. — México, Octubre de 1896.

Certifico que de mi libro cuaderno Historias Clínicas, entresaco las siguientes curaciones realizadas por la inmejorable preparación DIGESTIVO MOJARRIETA, bajo mi asistencia; advirtiendo que sólo referiré sus hechos más notables por no hacer demasiado extensa esta nota, pero todos los que restan quedan á disposición de quien reciba beneficios conociéndolos.

Don Antonio Capote, de 30 años de edad, soltero, vecino de Cruces y maestro de azúcar, fué curado con seis tubos del DIGESTIVO MOJARRIETA de una Dispepsia por fermentaciones que padeció durante nueve años.

Don Carlos Suárez, de 43 años de edad, casado, vecino de Cruces y tabaquero, sufriendo una dispepsia atónica que le producía frecuentes jaquecas, estreñimiento, pérdida de apetito, etc., sanó con cinco tubos de sus hostias.

Don Benito B. Beato, de 30 años de edad, soltero y vecino de Cruces, padecía de flujos flemosos y sanguinolentos desde hacía tres años. Se presenta á la consulta pálido, demacrado, sin fuerza para trabajar, en el último grado de desesperación y miseria orgánica, devuelve la mayor parte de los alimentos que ingiere y se encuentra atormentado por crueles dolores en el vientre. Ha observado varios tratamientos médicos sin resultado, y en sólo cincuenta días se curó con el DIGESTIVO MOJARRIETA. Hoy se encuentra en los Estados Unidos de N. A., sin tener la menor molestia en sus funciones digestivas, después de dos años de su restablecimiento.

Doña Adela Rodríguez, de 36 años de edad, casada y vecina de Cruces, sufre constante y fuerte gastralgia (dolor de estómago), mareos, zumbidos de oídos, repugnancia y vómitos biliosos que los tiene diariamente en todos sus embarazos, sin lograr la desaparición de tan molestos síntomas con cuantos planes curativos siguió. Debe al DIGESTIVO MOJARRIETA su curación y el haber llevado á feliz término su último embarazo sin sufrir vómitos.

Don Teodoro Méndez, de 40 años de edad, casado, de Huesca, España, y vecino de Cruces, padece tuberculosis pulmonar crónica con los trastornos digestivos que acompañan á dicha enfermedad, inapetencia, digestiones difíciles y dolorosas, diarreas y vómitos. El DIGESTIVO MOJARRIETA hizo desaparecer esos fenómenos disépticos, le volvió el apetito y recuperó algo de sus carnes, permitiéndole dedicarse á sus ocupaciones que había abandonado por la postración que se apoderaba de él.

Don Estéban Soto, de 28 años de edad, casado y pintor de cuadros. Padeció durante dos años dispepsia por exceso de ácidos orgánicos y curó con solo cinco tubos del DIGESTIVO MOJARRIETA.

Don Isidro Cartier, de 58 años de edad, casado, y natural de Francia, padecía dispepsia gastrointestinal desde hace once años y curó con catorce tubos del sin igual DIGESTIVO MOJARRIETA.

Don Juan Catala, de 32 años de edad, soltero y dependiente de la droguería La Profesa en esta ciudad de México, con antecedentes atríticos, padecía una dispepsia crónica por atonía que le obligaba desde larga fecha á hacer sus digestiones artificiales por medio de pepsina ú otros remedios sin evitar con ello verse frecuentemente molesto por dolores de vientre, pujos, etc., curó completamente con ocho estuches del producto MOJARRIETA.

Don José Márquez, dueño de la lavandería situada en la esquina del callejón de López y Tercera de la Independencia de esta capital, padecía de dilatación de estómago, repugnancia y pesadez después de las comidas, y ha curado completamente con el DIGESTIVO MOJARRIETA.

Doctor ALEJANDRO CORDIER, S. C. Calle Primera de la Merced, núm. 21, México.

Los dolores crónicos estomacales ó intestinales, los vómitos crónicos y diarreas crónicas (aunque no se alivien á los primeros tubos, pues el DIGESTIVO MOJARRIETA no tiene engañoso acción calmante, se curan radicalmente con el legítimo DIGESTIVO MOJARRIETA. Es necesario exigir en todas las Boticas que cada tubo tenga la cinta con el nombre DIGESTIVO MOJARRIETA *te ida en seda verde* y que el prendedor de esa cinta sea el botón metálico con la inscripción DIGESTIVO MOJARRIETA. El Depósito está á disposición del público, calle Florida 344. — Buenos Aires.

De venta en todas las Farmacias

Rojo y Blanco

SEMANARIO ILUSTRADO

REDACTORES

JUAN C. MORATORIO
B. FERNÁNDEZ Y MEDINA

ADMINISTRACIÓN:

CÁMARAS, 80

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN
ANDES, 70

FUNDADOR

SAMUEL BLIXÉN

Año III

MONTEVIDEO, DICIEMBRE 27 DE 1902

Número 106

Año nuevo 1902 - 1903

¡Año nuevo; tema viejo! ¡Dios nos libre de
danzas pequeñas y de asuntos grandes!

¡Año nuevo; asunto grande! pero a manera
de la célebre grandeza de Felipe III que, como
la del pozo, es tanto más grande cuanto más
tierra le quitan. Así el tema en cuestión: no
tiene ya matiz, ni aspecto, ni fase, ni faz, ni simbolis-
mo, ni historia, ni et cetera, que no hayan desflorado
los arqueólogos, poetas, amantes, simbolistas, croni-
queros, y hasta patronos de almácenes al por menor,
para vender ó contar las excelencias de sus productos.
Desde la décima pedestre del pedestre cartero, hasta
la oda que Cuestas piensa dirigir á la Cámara de Re-
presentantes con disfraces de mensaje: ¿quién no abusa
de la debilidad del año recién nacido ó por nacer, para
desahogar su número y expresar el tema hasta deso-
carlo?

¿Cómo si eso de año nuevo, tuviera una razón lógica
de existir? Ni el ruso, ni el mahometano, ni el bhu-
disto, ni el bramán, ni... en fin, las nueve décimas
partes de la humanidad empieza ahora su año nuevo.

Hasta que el papa Gregorio hizo su célebre correc-
ción, el almanaque andaba más incorrecto que un po-
lítico uruguayo, y señalaba la fecha con una sencilla
equivocación de doce días; y sin embargo, el mundo
católico se regocijaba muy satisfecho diciéndose mu-
tuamente: «hoy á las doce en punto de la noche muere
el año.»

Por otro estilo: cuando aquí son las doce, en el resto
del mundo no son las doce, sino algo más ó algo me-
nos; de modo que un amigo nuestro, muy poeta aun-
que un poco ignorante de muchas cosas, no decía bien
cuando exclamaba con ardorosa parla el año nuevo
pasado á las doce pe eso: «en este instante el mundo
entero saluda á la aurora del nuevo año.»

El que esto escribe
tiene su teoría. A cada
cual le empieza su año,
según sea él, y según
sea su historia. Por
ejemplo, á doña Edu-
vigis le empieza el
año nuevo en 12 de
Agosto, porque en esa
fecha le tocó la lotería; á
Cuestas le empieza en 1.º de
Marzo (huelga toda explica-
ción); á Paquito en 6 de Ju-
lio, porque ese día le conce-
dió su amada el primer oscu-
lo...

Mi querida lectora; mi que-
rido lector: Sea como sea, yo
hago votos porque se os reu-
nan las dos razones funda-
mentales del regocijo de Noel:
por empezar el año, y porque
os sea cumplida la mayor ale-
gría acurrida en vuestro de-
seo.

¿Y para mí? ¿nada? ¡Voy
á pedirle aguiladito al di-
rector!

X.



La excursión del "Foto Club"



EXCURSIONISTAS DEL «FOTO CLUB». — Fot. del «Foto Club»

donde se sirvió el espléndido almuerzo que formaba parte del interesante programa. Puede
aunarse, desde ya, que los distinguidos aficionados que lo forman se proponen tomar bien
pronto la revancha, organizando una nueva y numerosa excursión que hará época.

La lluvia del do-
mingo último echó lá-
mentablemente á per-
der la excursión que
realizaban ese día los
miembros del «Foto
Club». Solo un grupo
selecto de adherentes
se resolvió á marchar
á Villa Colón—cam-
po de operaciones—
donde poco pudieron
ejercitar sus habilida-
des; no obstante esto,
alguna vista feliz pu-
do obtenerse, que será
oportunamente publi-
cada. Nos concreta-
mos á presentar por
hoy el grupo de ex-
cursionistas, en la ga-
lería del parque Giot,

Nuestras minas

Señor don Juan Carlos Moratorio. — Presento. — Amigo y compañero: Leyendo su revista, interesante siempre, me he encontrado con una nota en alto grado simpática y relacionada con nuestra riqueza minera. No he querido privarme del placer de felicitarlo por el asunto trata-



EL LABOREO EN LA MINA DE SAN GREGORIO

do — que tiene para mí gratos recuerdos, por lo que se relaciona con una de mis excursiones cuando como diarista activo, tenía a cada paso



EL PRIMITIVO FERROCARRIL ENTRE CORRALES Y CUSAPURU

un tema nuevo que tratar. Hay razón para decir que la zona minera de nuestro país — especialmente la que ustedes ofrecen en interesantísimos detalles en ROJO y BLANCO — es de gran porvenir, y pareceme muy acertado que ese periódico, que tanta cosa buena y útil ha hecho conocer al país, sea el que en estos momentos le ofrezca la oportunidad de apreciar gráficamente aquel emporio de labor, de movimiento y de vida activa.

Con los fotograbados del último número de ROJO y BLANCO quizá bastaría para dar no-

ra revista, pero creo como ustedes que hay que complementarlos, y aplaudo consiguientemente la publicación de los que tuve oportunidad de apreciar en mi última visita a esa redacción. Entre ellos figuran un detalle del laboreo en la mina de San Gregorio, el dique, el primitivo ferrocarril, y detalles del aéreo que son, estos últimos especialmente, interesantísimos. La primera torre del ferrocarril aéreo, (alambre-carril) en que se encuentra la peonada, llena de alborozo y que sirve de tipo a todas las demás, dará idea a los lectores de su periódico de que hay allí algo grande, algo que acusa competencia y seriedad de empresa.

Todas las demás torres son de igual tipo al que usted presenta, en esa obra que ha llamado la atención y que se ha citado con justicia como la



LA PRIMERA TORRE DEL FERROCARRIL



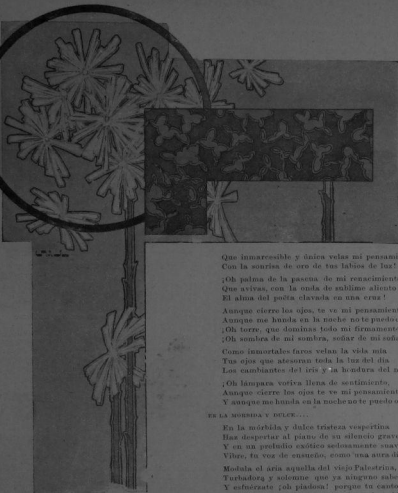
EL DIQUE

primera en su género en la América del Sud. De ahí, amigo mío, que haya sido visitado expresamente aquel gran emporio por personalidades en-

cargadas de estudiar el modelo con destino a las minas de Famatina en el vecino país, y que se tengan además en cuenta sus trabajos en otros países de esta parte del continente. No debo ser extenso; créame amigo Moratorio: esas y otras notas que son expresión de nuestra riqueza y nuestro adelanto como país, son las que preferentemente deben preocupar a los que como ustedes se han impuesto la ruda tarea de enseñar al que no sabe.



UN DETALLE DE LA CONSTRUCCIÓN DEL FERROCARRIL AÉREO



Responsorios

¿A la más imposible de todas....

Y YA QUIZÁ MÁS DE UNA ERA....

Loreley, Loreley, mi esquivia vecinita,
Palida como un grisol novilunio en el mar;
Tu frente es una hostia, tu fax de margarita,
Y el fuego de tus ojos me suele hacer soñar...

¿Sabes? me agrada verte, bizarra y exquisita
Con tu peinado arcaico, gloria del boulevard;
Como una deliciosa visión prerrafaelita;
Erguido el busto artístico, felino el noble andar.

Tu cuerpo es una rítmica ánfora de ambrosía
Que un gay, felice orfebre moldeara cierto día
Para que contuviera tu adolescencia en flor.

¡Y ya quizá más de una ternura transitoria
Ha impreso en el exórgo genial de tu memoria
Só cada nueva efígie el ¡cincel! del amor.

Aunque cierre los ojos,

¡Oh lámpara votiva llena de sentimiento,

Que inmarcescible y única velas mi pensamiento
Con la sonrisa de oro de tus labios de luz!

¡Oh palma de la pascua de mi renacimiento,
Que avivas, con la onda de sublime aliento
El alma del poeta clavada en una cruz!

Aunque cierre los ojos, te ve mi pensamiento
Aunque me hunda en la noche no te puedo olvidar.
¡Oh torre, que dominas todo mi firmamento!
¡Oh sombra de mi sombra, soñar de mi soñar!

Como inmortales faros velan la vela mía
Tus ojos que atesoran toda la luz del día
Los cambiantes del iris y la hondura del mar.

¡Oh lámpara votiva llena de sentimiento,
Aunque cierre los ojos te ve mi pensamiento,
Y aunque me hunda en la noche no te puedo olvidar!

TE LA MORRIDA Y DULCE....

En la mórbida y dulce tristeza vespertina
Haz despertar al piano de su silencio grave,
Y en un preludio exótico sedosamente suave
Vibre, tu voz de ensueño, como una aura divina.

Modula el aria aquella del viejo Palestrina,
Turbadora y solemne que ya ninguno sabe,
Y esférzate ¡oh piadosa! porque tu canto acabe
Como una serenata que se hunde en la neblina.

Quiero rociar con lágrimas mi adolescencia ida
Quiero dar por tus labios mi adiós de despedida
Mi adiós a mis veinte años, para jamás mi adiós!

Y junto con la onda postrer de tu armonía
Besar tu blanca frente de lucero del día
¡Oh lirica Eleonora, consolatrix de Nós!

COMO ERA COPA LLENA....

Después conversaremos mientras la noche avanza.
Verterás tus ensueños en mi desolación,
Cabe mis desalientos izarás tu esperanza,
Y sobre el alma enferma pondrás tu composición.

Dirás las plenitudes de tu áurea venturanza
Como una Sulamita, junto a mi corazón;
Y harás porque se encienda, al sol de tu alabanza,
La zarza hecha ceniza de mi última ilusión.

Yo evocaré entretanto mi vida solitaria;
La eterna trashumancia, la fiebre visionaria,
La angustia flagelante del Maszepsa genial.

Y otra vez, en la dulce tristeza vespertina
Harás que me embriague, tu garganta divina,
Como una copa llena de néctar musical.

o LLANOS.

Notas interesantes

En los pueblos campesinos de Irlanda reina actualmente espantosa miseria. Agobiados á impuestos, los pobres habitantes se ven á veces obligados á abandonar sus chozas, arrojados de ellas por acreedores crueles y á pesar de que el suelo de la isla no es estéril como pudiera creerse dada la latitud, el trabajo es insuficiente para



UNA FAMILIA DE CAMPESINOS IRLANDESES

producir los rendimientos necesarios para lo más elemental de la vida.

Es esta una de las principales causas del descontento que allí reina contra Inglaterra, descontento que se exterioriza en grandes y agitadas reuniones públicas y que suele llegar hasta la Cámara de los Comunes, donde los diputados irlandeses defienden rigurosamente los derechos de su pueblo.

Nuestro grabado representa el interior de una choza donde se agrupa toda una familia, que sufre, media desnuda y con hambre, los rigores del actual invierno.

—El 22 del mes pasado se inauguró en París, en la Avenida de Friedland, la estatua levantada á Balzac, el inmortal autor de *La comédie humaine*. La ceremonia tuvo lugar en una tarde nublada, de terrible frío, pero sin embargo la concurrencia fué numerosísima. Hubo discursos elocuentísimos, trozos de Balzac recitados por artistas, pero la temperatura obligó á la gente á estar en continuo movimiento recurriendo de cuando en cuando al calor de las estufas públicas. La ceremonia fué imponente y la glorificación del gran escritor se consagró definitivamente ante su estatua, monumento sencillo pero elocuente debido al cincel del artista Falguière.

—El 1.º del mes pasado se produjo en Nueva

York una de esas catástrofes que dejan imperecederos recuerdos, aún cuando no produzcan víctimas.

En vista de que el célebre puente suspendido de Brooklyn á Nueva York era insuficiente para el tráfico, se decidió construir otro paralelo y



INAUGURACIÓN DE LA ESTATUA Á BALZAC

también suspendido. Se empleaban en la construcción cables formados con hilos de acero enrollados y para colocarlos se había construido de una orilla á la otra andamiajes de madera, por los cuales debían pasar los obreros. Estos habían abandonado la tarde indicada su trabajo, cuando



EL NUEVO PUENTE DE BROOKLYN DESPUÉS DEL INCENDIO

notaron que se había producido fuego en una garita destinada á guardar herramientas y que las llamas invadían el andamiaje y los soportes de éste contruidos de madera ligera. El espectáculo era imponente y una enorme muchedumbre contemplaba aquel incendio que se producía á cien metros de altura. Los bomberos hacían esfuerzos inauditos por extinguirlo y su tarea duró toda la noche á la luz de proyectores eléctricos. No hubo víctimas.

Los Santos Inocentes



Esos los compusieron y alabaron:
 freyes de carmelitas los pusieron,
 en filo un par de espas los tuvieron,
 y al pueblo oriental los presentaron.

¡Innocentes los vulgo!

El pueblo, en tanto, al verlos en tal guisa,
 ¿qué habra de hacer? pues recetar de risa.

Muy que en los que la justicia anda
 y a inocentes y cándidos anda,
 los largan (votos, vulgo lo que vulgo
 dictámenes en boca de elocuencia).

¡Ah, cómo reían. Pilar y sus amigos cuando Pepito, el pobre Pepito iba a visitarlos! Durante aquellas tardes de jarana, el infeliz muchacho era algo así como un tantito gracioso, un payaso emburinado y ridículo, un misero *Tout de cômique imbecillité*. Con su cuerpoito delgado, infimo, que se veía a guisa de los pliegues del traje, con la espalda prematuramente encorvada, y con el rostro flaco, amarillito, de ojillos grises, hundidos y viecos, la nariz grande, muy grande, estirándose tanto que amenazaba flamear como una banderola, con su boca ancha, de labios muy rojos, que semejaba una herida producida por una brutal enchillada, era un ser desgraciado, uno de esos seres que la Naturaleza tiene el capricho de crear para mofa de todos, verdaderos clowns del inmenso teatro del mundo.

Y sin embargo, en aquel cuerpo miserable, armaron de huesos donde la carne había sido colocada con un verdadero refinamiento caricaturesco, un espíritu vivía, tan apasionado como inocente. Apasionado, porque alimentaba una pasión sincera, única, inmensa; inocente, porque una imbecilidad cruel, una simplicidad de carácter, producto de una mentalidad moribunda, hacía que todos le creyeran un idiota, un bobo, un loco mameo que hacía reír con sus tonterías.

Pepito vivía con su madre, una pobre vieja que se consumía lentamente en su tristera incurable al ver a aquel hijo tan deformado y estúpido, y como era viuda y sola, tenía que vivir con mucha economía, porque el poco dinero dejado por su marido producía una renta ínfima. Pepito no había trabajado nunca, jamás había estado empleado, en ninguna parte le habían querido recibir, porque, realmente, para nada servía. Y sus veintidós años habían pasado para él insensiblemente, sin mayores cambios, sin que se apercebiera casi de que se iba haciendo un hombre. Tan solo su amor lo preocupaba, un amor raro, verdadero amor de pobre imbecil: Pepito amaba a Pilar.

Pilar era una hermosa muchacha de veinte años, rubia, blanca, alegre, esbelta. Única hija de una pareja de honrados y gordos comerciantes, que retirados de los negocios, comían tranquilamente el producto de una fortuna adquirida a fuerza de trabajo, de economía y de un poquito de mala fe, la muchacha se había criado en un ambiente de frivolidad que hacía de ella una de esas jóvenes sin espíritu, sin educación, fatua y coqueta, como muchas. Había concurrido muy poco a la escuela, donde no había aprendido casi nada, y cuando fué mujer y usó vestido largo, se entregó, imitando a sus amigas y dándose gusto, a esa tarca de *flirt*, tan estúpida, tan insulsa, y tan perjudicial para la educación moral de las doncellas. «Era una terrible *dregeneadora*», decían todos

los que la conocían, y, efectivamente, casi no había jovenzuelo, de esos que se entregan a la tarea imbecil de aplamar callos mirando a las jóvenes y diciéndoles pipros de pésimo gusto, que no hubiera tenido *temporada* con ella. Quince días, un mes, dos meses, duraban estos amores, y luego se interrumpían para comenzar de nuevo con otro pretendiente. En este ambiente, con estas costumbres y con muy poca educación, Pilar era una linda muñeca humana, pero sin alma, falta de un espíritu capaz de alimentar una pasión grande, consciente, sin monerías ridículas.

Habiendo sido amigos los padres de Pilar con los padres de Pepito, y habiendo vivido en casas vecinas, ambos se habían criado juntos. Pepito había sido el amigo de Pilar y sus juegos de chiquillos los habían unido en una íntima amistad. Cuando Pilar era niña, y aún no había recibido de la sociedad que la rodea-

ba su parte de fatuidad, tuvo para con Pepito un afecto muy grande, demasiado grande. Los dos chicos se querían mucho. Pepito había defendido siempre a Pilar y ésta había llorado cuando su amigo no iba a jugar con ella. En la época en que ambos muchachos comenzaron a comprender al mundo y a observar y reflexionar sobre lo que veían, Pepito sintió por su compañera de infancia un cariño que ni él mismo comprendía bien. Sabía solamente que por Pilar se hubiese dejado matar, y se ponía loco de contento cuando ella le hacía alguna caricia.

Y pasaron los años.

Pepito no cambió absolutamente; continuaba siendo el niño de antes; Pilar, en cambio, entraba en la vida con mucha malicia y mucha ambición, y desde que pudo pensar, comprendió que aquel amigo de juegos infantiles era un pobre ser ridículo, un idiota, y lo despreció. Como todos, se reían cruelmente de Pepito y sus desprecios y bromas, a veces brutales, eran las que más daño hacían al desgraciado.

Pepito había continuado entrando libremente en la casa de Pilar; los buenos ex-comerciantes nada decían y, como todos, se reían discretamente de la fealdad del muchacho. Y entonces Pepito fué el hazme reír de los viejos, de Pilar y de las amigas de Pilar. El pobre parecía que no se daba cuenta de ello y continuaba amando tiernamente a la joven, y su amor era tímido, tan tímido que nunca se había manifestado. Se contentaba solamente con mirar a la joven, mirarla y sentir cuando ella reía a carcajadas, obedecer de prisa y contento cuando le ordenaba algo, tocar sin que nadie se apercebiera en vestido, y prestarse sin defenderse a todas las bromas crueles que imaginaban continuamente para reír, reír siempre, eternamente.

Y en consecuencia, el gran día, el verdadero día de jarana y terribles bromas, en las cuales Pepito tenía



siempre a su cargo el del de víctima pasiva y apropiada, era el 28 de Diciembre, la fiesta de los Santos Inocentes. Aquel día, desde por la mañana temprano, se enviaba por Pepito, y Pilar, con cinco o seis amigos, esperaban impacientes, nerviosos, febrilizados. Apenas aparecía el infeliz, se abalanzaban como fieras sobre él y cada cual llevaba a cabo su diablura pensada de antemano, entre gritos, carcajadas, verdaderos alaridos de contento. Y así todo el día, triste día para el desgraciado muchacho! durante el cual aquellas juveniles crueles, refinadamente crueles y mortíferas muchachas, muchísimo, todo lo más posible, al bueno de Pepito, el cual jamás se enfadaba y siempre sonreía complaciente, cuando veía a Pilar que hacía mil aspavientos, prosa de verdaderos ataques de histeria...

Pero llegó un 28 de Diciembre, durante el cual Pepito no sonrió cuando Pilar reía. Algo muy grave debía pasarle. Estaba triste, casi burdo y en sus ojos torcidos había una sombra de inmensa tristeza.

Nadie sabía el por qué de aquel cambio, nadie se lo imaginaba, solo él conocía el origen de su pena. Y era por eso que cuando estaba solo, en el fondo de su cuarto, sentado inmóvil en una silla, murmuraba muy quedo, muy quedo y como si quisiera descifrar un enigma inaccesible para su mente enferma:

—¿Se casa?... ¿Se casa?... ¿Se casa?...

Si, Pilar se casaba, Pilar se casaba por fin después de haber tenido tantos novios. Un día, cierto joven, dueño de una casa de comercio, conoció a la muchacha, se enamoró de ella, entró en la casa, la pidió a los padres quienes consintieron enseguida complacidos de que su futuro yerno fuera un comerciante como ellos. Pilar, había también aceptado porque sí, porque tuvo el capricho de casarse, porque era una cosa que le hacían todas, sin comprender en su fatuidad y en su ignorancia, todo lo importante y trascendental que es el matrimonio. Y la boda había sido fijada para el próximo 30 de Diciembre.

Aquel año, por consiguiente, el famoso día de los Santos Inocentes pasó casi desapercibido en la casa de Pilar. Pepito había ido como de costumbre, pero estaba olvidado: nadie se había fijado en él, apenas si le habían dirigido unas cuantas bromas sin importancia. La novia y tres de sus amigas más íntimas, se ocupaban afanosamente en la terminación de unos bordados, y reunidas en la sala trabajaban las cuatro casi sin hablar. Pepito, sentado en un rincón, miraba continuamente a Pilar, y a veces sus labios se movían imperceptiblemente y pronunciaban dos palabras que nadie oía:

—¿Se casa?... ¿Se casa?... ¿Se casa?...

Y la tarde pasó inmensiblemente. A las cinco, Pilar dejó su trabajo y fué al jardín, un hermoso jardín que estaba en el fondo de la casa, con el objeto de recoger unas flores que destinaba a su pretendiente, pues aquella noche vendría a visitarla. Pepito, cuando vio que se marchaba, se levantó y la siguió. Nadie se fijó, sin embargo, en el extraño brillo de sus ojos grises. Cuando Pilar llegó al jardín y empezó a cortar flores, se apercibió de que estaba con ella el muchacho, pero no le hizo caso. De pronto se le antojó cortar una rosa, una bellísima rosa blanca que pendía del enrejado de una glorieta, donde la planta había trepado. Pero no alcanzaba: la flor estaba demasiado alta. Entonces se volvió a Pepito que la miraba siempre en silencio y le dijo mientras le alcanzaba la tijera:

—Cortala tú... Toma...

Pepito obedeció: era más alto que Pilar y empuñando un poco cortó la rosa. Pero cuando se volvió, permaneció inmóvil mirando a la joven: sus ojos brillaban siempre y sus labios temblaban...

—Dámela —dijo ella queriendo cojer la flor. Pero Pepito retiró el brazo y sus labios, sus enormes labios rojos, se movieron por fin.

—No... no...

Hubo una pausa: Pilar miraba sorprendida al pobre imbécil; extrañaba que la desobedeciera. Pepito continuó moviendo los labios, en la junción de los cuales apareció un poco de saliva:

—¿Te casas?... ¿Te casas pasado mañana?

Pilar quedó más sorprendida aún: después, mirando la cara asustada de Pepito, respondió:

—Sí... ¿por qué?... ¿no lo sabías?

El infeliz continuó:

—¿Y te vas... te vas de ésta casa?... ¿Para siempre?... ¿Con el otro?... ¿Con el otro?... ¿Con...?

Pilar rió entonces:

—Pero sí... ¿qué te pasa Pepito?...

Y entonces, mientras la muchacha reía porque la cara deformada del pobre loco se tornaba pálida, muy pálida, y sus ojos se movían y se agrandaban como si estuviera muy asustado, Pepito apretó con fuerza la tijera, lanzó un grito ahogado, una especie de rugido, y de un salto abrazó a Pilar, la derribó, y con rabia, con fuerza extraordinaria, cortó la carne en el cuello de la muchacha, hundió muchas veces las dos afiladas hojas de acero, y las revolvió en la herida espantosa, destrozando barbaramente aquella garganta de piel suave y perfumada. La rosa blanca había caído en el suelo, y se teñía de rojo en la sangre que corría humeante. Pilar había

dado un ligero grito, y luego había quedado muerta, inmóvil, con el vestido en cascadas, los ojos abiertos, rasgados de espanto.

Cuando Pepito comprendió que la joven no se movía, se levantó de un salto, la miró un instante y luego una risa de imbécil abrió sus labios:

—¡Ji, ji, ji!... ¿Se casa?... ¿Se casa?...

Después, se acordó de las amigas de Pilar que habían quedado trabajando, y corrió, siempre riendo, a la sala. Entró haciendo mucho ruido y exclamando:

—¡Se murió!... ¡Ji, ji, ji!... ¡Maté a Pilar!...

—¡Ji, ji, ji!... ¡No se casa, no!... ¡Ji, ji, ji!...

Las tres muchachas se sorprendieron: una de ellas exclamó:

—¡Estás loco, Pepito!

Otra se rio de buena gana, y empezó a gritar:

—¡La inocencia te valga, Pepito... la inocencia te valga!

Y Pepito reía siempre, siempre:

—¡Ji, ji, ji!... ¡Sí, que la maté!... ¡Sí!... ¡La maté!... ¡Ji, ji, ji!...

Y para convencer a las muchachas les mostró la tijera ensangrentada, su mano roja, su ropa salpicada de sangre. Entonces ellas, comprendiendo la horrible verdad, lanzaron un grito de espanto y salieron de la habitación corriendo. Cuando llegaron al jardín, retrocedieron horrorizadas. Era verdad: Pilar estaba muerta, degollada, bárbaramente degollada. Y mientras los padres de la joven, los dos viejos gordos, los buenos, ex comerciantes, acudían asustados al oír los gritos, Pepito reía siempre, siempre, completamente loco, destrozada su débil razón por aquel amor que él solo conocía, y que se revelaba de una manera tan brutal, tan feroz.

ENRIQUE CROSA.



Brasileñas



DOCTOR LUIS BARREIROS

Hablemos hoy de hombres de estudio y ciencia. Tres doctorados brasileiros llenan nuestra sección—tomados de un selecto grupo de treinta de sus colegas que completan este año su curso académico. Los tomamos especialmente por ser cada uno de estados que pueden considerarse los extremos del Brasil: Pará, al Norte; Rio Janeiro, al centro y Rio Grande, al Sud. En sus trajes doctorales, están, pues, frente a ustedes, el doctor Luis Barreiros, doctor Joaquín Farinha y doctor Silvio Gentio de Lima, como demostración de que todas las zonas de aquel progresista y gentil país, producen talentos e inteligencias. Haremos rápidas biografías de cada uno.

El doctor Luis Barreiros es hijo de la importante ciudad de Belén, capital del estado del Pará; tiene 27 años y desde sus primeros pasos en el estudio se dedicó con incansable preferencia al periodismo, empezando su colaboración en el diario *Provincia de Pará* para pasar después al *República*. Al mismo tiempo que asumió el cargo de corresponsal de *Noticias de Rio Janeiro*. No obstante sus estudios, en la actualidad colabora en *Correio de Manhã*, después de haberlo hecho en *O Puz* de Quinstino Boexyva. Es miembro del Congreso Jurídico Académico habiendo tomado parte activa en las interesantes discusiones sobre el conflicto del Acre, tanto en las sesiones de la Asociación, como en la prensa. Es republicano y decidido amigo y admirador de uno de los fundadores de la República, el célebre político senador Laurio Sodré, hombre de gran talento que a su vez retribuye con solicitud su afecto, a tal punto que le ha otorgado puesto de honor en la secretaría del *Grêmio Paranaense* que funciona en Rio Janeiro. En los funerales del estadista brasileiro doctor Manuel Victorino tuvo la representación de aquél, imposibilitado de concurrir personalmente. Forma parte de la Sociedad *Mina Literaria*, fundada en 1890 y constituida por hombres talentosos del Pará. Completa su carrera doctorandose después de haber cursado los cinco años con perfecta conciencia, y labor inteligente. La Facultad libre de Derecho de Rio Janeiro lo ha proclamado Doctor en Ciencias Jurídicas y Sociales.

El doctor Joaquín Farinha es hijo de Rio Janeiro y tiene 25 años de edad. Sus facultades para la estadística y las

finanzas se pusieron de manifiesto desde muy temprano. Apenas salido de los estudios preparatorios, tuvo la satisfacción de obtener la nota de sobresaliente en el concurso a que se presentó para adquirir un puesto en el «Tribunal de Cuentas», oficina autónoma é importante del Estado por donde pasa todo el expediente financiero del país. En esa repartición ha ascendido gradualmente, ocupando hoy puesto saliente en ella. Apesar de haber contraído celos, lo que aumentaba sus obligaciones y responsabilidades, abortó los estudios en derecho que ahora termina, después de honrosa lucha sostenida inteligentemente. Lleva a su distinguido hogar un refuerzo moral de alta valía. Menos merced, por cierto, como premio al hombre controlado y razonablemente se festeja en el tal acontecimiento. De él dijo, no ha mucho, un distinguido jurisconsulto, catolico de la Facultad: «Tengo la satisfacción de declarar que ha sido uno de los estudiantes más aplicados, más consecuentes y más inteligentes de mi clase». El doctor Joaquín Farinha es variante curcuno de nuestro viejo conocido, el periodista brasileiro Cassio A. Farinha, que reside hace años en el Plata, aunque transitoriamente se halla en Rio y á quien complacidos felicitamos. El doctor Silvio Gentio de Lima, que solo cuenta 22 años, es nacido en villa de Palmeira, en Cima da Serra, Estado de Rio Grande del Sud, frontera de Misiones. Hijo de abogado con estudio actualmente en Rio Janeiro, cursó los estudios preparatorios en un excelente establecimiento de San Leopoldo, de donde pasó á en-

dicarse, con su familia, en la capital de la República. Las primeras predilecciones del joven Lima fueron por la carrera militar, y hubo de matricularse con ese motivo en la Escuela de Rio Janeiro; obstaculizaron esta tendencia los consejos persuasivos de su señor padre, que le inclinaron entonces á la carrera jurídica. Como consecuencia, ingresó en la Facultad Libre de Derecho en 1904, y en tres años pudo concluir su carrera. Tal fue el valiente esfuerzo intelectual realizado, algo que ha debido llenar de orgullo su hogar. El joven abogado es un orador elocuente, probado más de una vez en las reuniones académicas, en las que su palabra ha conquistado siempre entusiasmos y aplausos. A pesar de su juventud ha intervenido activamente en políticas, en momentos delicados, en los que ha logrado poner de relieve su legítimo prestigio y la estima en que le tienen sus numerosos colegas.



DOCTOR JOAQUÍN FARINHA



DOCTOR SILVIO GENTIO DE LIMA

Notas escolares

Es la época de los exámenes anuales y en cada casa hay cuando menos un conflicto, ya se trate del traje con que ha de presentarse el niño, ya de la clasificación con que, al final, ha de regresar á su casa. ¿Por aplicación ó por conducta? ¿Qué sacaste? es lo primero que se ocu-

y el padre representan dos tendencias que, aunque opuestas generalmente, forman una sola que se traduce en generoso y nobilísimo anhelo.

Todo lo que dicho llevamos á pretexto de una nota gráfica interesante sobre exámenes, está basado en las escenas de la vida real, muchas de



GRUPO DE NIÑOS

re preguntar á padre y madre y hermanos y tíos y sobrinos (cuando hay sobrinos) al ver llegar á los chiclelos. Á veces lo que el chico ha sacado es un pescozón de la maestra ó maestro, dado al pasar de una clase á otra, porque ha estado torpe ó se ha presentado con mucho desparramo (que las dos cosas se castigan, desgraciadamente, según las simpatías de maestra ó maestro). Si el niño, así interpelado, logra contestar triunfante:—«Por aplicación y por



EN CLASE.—Inst. de Cora Paculi

ellas presenciadas por nosotros mismos. Habría que agregar naturalmente á los casos expuestos la cuarta fórmula, la más radical. Ejemplos:—el niño que al llegar á su casa es interrogado y dice suelto de cuerpo:—«por nada!» y recibe una de cachetes y palmadas que le hacen chillar hasta alarimar á la vecindad;—el que en idéntico caso, échase á llorar y motiva una escena de dolor entre los suyos que le abrazan y le besan y le miman ó insultan en su presencia á maes-



EN EL JARDÍN.—Inst. de Cora Paculi

conducta», hay triple y hasta cuádruple batería de aplausos, besos y abrazos. Si no pronuncia más que una de las sentenciosas frases—por «conducta», por ejemplo—hay siempre la exclamación materna: «¡si es un santo, pobrecito! y si la otra «por aplicación», hay la paterna, espontánea, derecha como bala de Mauser:—«¡si éste tiene talento!»—porque la madre busca siempre bondad, el padre desea siempre inteligencia; porque el padre y la madre, en su complemento íntimo, desean para los suyos algo de lo que ellos aportan al hogar; porque la madre



EN EL EXÁMEN.

tros ó maestras y examinadores, «que son unos bárbaros ó unos zonzos»... ¿Quién, en resumen, tiene razón?—Los maestros, los examinadores, los concurrentes, (que también opinan y que por lo general lo hacen contra la lógica) los padres, que aplauden ó se quejan, ó los mismos niños que rien, gritan ó lloran al llegar?... Miren ustedes:—nosotros hemos sido niños, (suponemos que los amables lectores querrán creernos sinceros en esto); hemos sido examinadores, hemos asistido como público y... si no somos padres, (suponemos que en esto los y las lectoras admi-

tirán nuestra afirmación) podemos llegar á serlo. Pues bien: —llamados á resolver el problema, diríamos lisa y llanamente que... razón la tienen todos: —los examinadores, porque aprecian únicamente lo que en poco tiempo se les presenta; el público, porque ve y escucha (á ve-

este mundo? Y basta, lector amigo, de latas escolares, que por agradables que parezcan, tienen su parte incómoda, como todas las latas de este mundo. Á lo que vamos es derecho al Jardín de Infantes donde los nenes, viven, juegan, se educan y aprenden, sin conocer al salir de allí,

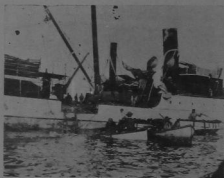


ESCUELA DE 2.º GRADO, DIRIGIDA POR LA SEÑORA CIPRIANA VARIAS DE ISARDI

ces con buenos y á veces con malos oídos); los maestros, porque saben lo que da cada uno (á veces se equivocan, por simpatías); los padres, porque desgraciadamente y salvo muy raras excepciones, miran con los ojos del alma aún los peores defectos de los hijos; y los niños... porque ¿si ellos no la tienen, quién tenerla puede en

lo que significan las malas emulaciones del lujo, y las larguezas paternas... Allí son todos nenes queridos por los de la casa en que van, sin saberlo, aprendiendo «mucho bueno», mucho: á mirarse todos como hermanitos! en primer término, y como á tales quererse los unos á los otros.

Apuntes rápidos



DESCARGANDO NARANJAS



A LA TIFA. — Inst. de J. M. Aguirre

Después de haber tomado la instantánea de esa descarga de naranjas que aparece en el primero de nuestros grabados, y cuando nos retirábamos para casa, creyendo haber llenado la misión del día, tropezamos con este segundo cuadro que llena esta misma nota. Es una pobre mujer, que va, llevada por un agente policial, en dirección á la comisaría... ¿Qué ha hecho? ¿Probablemente algún escándalo? ¿Algún hurto, quizá? ¿Está ebria, por ventura?— Solo la policía puede

saberlo, pues que allá va protestando su inocencia á grito herido: — «Larguenmé, asesinos! No me toquen, bandidos! Yo no he hecho nada; larguenmé, no me toquen, bandidos, asesinos, ladrones!» El público presencia tranquilamente el espectáculo, bastante feo por cierto, y entre gritos y blasfemias va la infeliz llegando á la comisaría... ¿La sueltan, la largan ó qué hacen con ella? *E chi lo sa!*... ¡Pobres seres anónimos! ¡Nadie ha de ocuparse de averiguarlo!

que, vuelve a quedarse en abstracción completa con la mirada fija en el semblante de Tito. Entra de puntillas el médico que lo llama a la realidad, dándole un golpecito en la espalda. (Don Miguel se vuelve rápidamente y dice). ¡Gracias a Dios doctor! ¿Qué nuevas me irá usted a dar?

El Doctor. — ¡Ánimo amigo mío. ¿Cómo ha pasado la tarde nuestro pequeño enfermo?

Dos Miguel. — ¡Mal doctor!... temo...

El Doctor. — ¡Vaya no será tanto! Vámonos a verle. ¿Duerme?

Dos Miguel. — Si señor. (El médico se acerca a la cama; le pone una mano en la frente al niño; le entrecierra con delicadeza los párpados del ojo izquierdo; lo pulsa, frunce el entrecejo, y en fin hace todo lo que acostumbra a hacer los médicos cuando reconocen su impotencia, y se encuentran ante un caso perdido. Don Miguel no le quita la vista de encima al médico, como queriendo adivinar lo que éste piensa).

El Doctor (arreglando el embozo de la sábana del niño). — ¡Bueno!

Dos Miguel (muy angustiado). — ¿Y doctor? ¿Qué me dice usted? ¿Ha visto qué cara?

El Doctor (studiando una contestación catódica). — ¡Pobres! La crisis se aproxima! Veremos el resultado. Continúe con lo mismo y si acaso notara usted algo anormal en el estado del paciente mande un aviso y estaré aquí conseguida.

Tito (Despertando como antes). — ¡Papá!... ¡Papá!

Dos Miguel. — ¡Voy hijo mío! (al doctor). ¡Adiós doctor!

El Doctor. — Hasta la vista amigo mío (aparte). ¡Pobre padre! (Vase).

Dos Miguel (a Tito). — ¿Qué quieres cariño?

Tito. — ¿Con quién hablabas?

Dos Miguel. — Con el doctor.

Tito. — ¿Y qué dijo?

Dos Miguel. — Que vendría por tí, para llevarte a la Catedral, a ver el Nacimiento.

Tito. — ¡No! si ya lo he visto.

Dos Miguel. — ¡Muy sorprendido!

— ¡Tú! ¿Dónde?

Tito. — Aquí. Es decir: yo no sé dónde.

Dos Miguel (con curiosidad). — ¿Cuántame... ¿Cuántame... ¿lo recuerdas?

Tito (con alegría). — ¡Sí, sí! (como recordando). Mira: mientras dormía, fui a un pueblo, lejos, muy lejos! Creo que era ese que tú me nombrabas, y que me pareció tan bonito. Allí habían hombres que yo no entendía lo que hablaban, y no vestían como tú. De allí nos fuimos a un campo muy distinto al que vemos cuando vamos a Colón. Yo iba con muchos niños como yo; en el campo encontramos una casuchita, pero muy rara, como no he visto ninguna, y dentro sobre mucha paja había un niño más lindo que los de cerca de la Iglesia; había también una señora, y el viciquito, una vaca... que se yo! casi no me acuerdo! La que no se me olvida, es que le pedí permiso a la señora, me agaché, besé al niño aquel, y en vez de llorar, como hacen casi todos los niños se sonrió...

Dos Miguel. — ¿Y después, querido?

Tito. — Después... después... Ah! Vino el doctor; no me acuerdo más.

Dos Miguel. — ¡Pobre angel mío!

Tito. — ¿Angel has dicho?

Dos Miguel. — ¡Sí, hijo mío; ¡Angel!

Tito. — Pero... los ángeles no están en el cielo?

Dos Miguel. — ¡Sí. Pero también los hay en la tierra. Tú, eres un ejemplo.

Tito. — ¿Y dime: si yo me muriera iría al cielo ¿verdad? ¿Y tendría alas y una cometa, ¿no es cierto?

Dos Miguel. — ¡Sí, vida mía, es cierto. Pero ¿no te daría pena dejar a tu papá solito?

Tito. — ¡Tontito! ¿Y de qué tienes miedo? Yo sólo iría un momento para ver al niño Dios. Le diría que aquí tengo muchos juguetes, que se viniera conmigo, que tú eres muy bueno y que te gustan mucho los niños; y como su papá es ya viejo puede que viniera... ¿Pero qué es eso? ¿Estás llorando papito? ¿Por qué no quieres que venga el niño Dios?

Dos Miguel (sollozando). — ¡Si alma mía! ¿Qué venga en buena hora, pero ha de no te voya!

Tito. — ¡Ay que lástima! Bueno, si eso te ha de causar llanto no iré; pero mira, tráeme la estampa grande del niño Dios y colégala aquí; en mi cabecera.

Dos Miguel. — ¿Para qué nene?

Tito. — Para adorarlo, como dices tú.

Dos Miguel. — ¡Bien; voy por ella. (Don Miguel va a un extremo de la habitación, coge un cuadro de regular tamaño que representa la imagen del niño Jesús, y la cuelga en la cabecera de la cama de Tito). Aquí está ya. Lo cuelgo. ¿Qué más quieres?

Tito. — Ahora, un beso fuerte, ¡vaya!

Dos Miguel (besándole). — ¡Tómale; uno y ciento!

Tito. — ¿Qué bueno eres pa' mí!

Dos Miguel. — No tanto como tú te mereces, vida! (Tito se vuelve de cara a la pared. Se queda adormitado ocho ó diez minutos. Don Miguel con un pañuelo de finísima batista, con mucha suavidad, le enjuga al niño el sudor que baña su frente).

Tito (incorporándose, se repentinamente en la cama). — ¡Papito! Ya es de noche. ¿Qué hora es?

Dos Miguel (consultando un reloj de bolsillo). — Las once, hijo mío!

Tito. — ¿Y ¿a qué hora nace el niño Jesús?

Dos Miguel. — ¡Dices que a las doce. Cuando canta el gallo.

Tito (con mucho sentimiento). — ¡Caramba! Aquí no hay gallo.

Dos Miguel. — No te entristezcas eso. Oíremos el de algún vecino. El niño calla. Levánta la vista; fija sus ojos desmesuradamente abiertos en la

esfiga de Jesús y se queda en éxtasis contemplando el eremo. Don Miguel inclina su cabeza sobre el pecho, y silenciosas lágrimas ruedan por sus mejillas. Un silencio de muerte reina en la habitación, hasta que viene a turbarlo hendiendo los aires el lejano klér-ri-kl, de un gallo que segundando después es repetido cien veces, por sus congéneres de la vecindad. El niño vuelve a agitarse en una convulsión, gira en su rededor la vista, la clava en los ojos de su padre, y con voz apenas perceptible, especie de alibido, dice).

Tito. — ¡Papito! El niño Dios me llama! Voy a verle nacer, a darle un beso. ¡Adiós papito!... Tr... de... jo... solo... to. Un sacudimiento brusco, violento, un doble parpadeo de ojos que ya no tienen el brillo de la vida... un estertor... y luego la inmovilidad del cadáver de Tito, en cuyos labios se dibuja la muerte una eterna sonrisa.

Dos Miguel (en el paroxismo del dolor). — ¡Hijo de mi alma! (Gritando se arroja sobre el cuerpo inmóvil de su hijo, y mirando el mismo cuadro del niño Dios, con frase entrecortada por el llanto dice). Señor! Ya lo vea! Tan santo era que al ir a reunirse a él, sus labios se plegaron, para dilatare en ellos como en los nuestros tu infinita y bondadosa sonrisa.



La gimnasia femenina

Aunque antiguo, el proverbio *mens sana in corpore sano*, es actualmente la divisa de todas las sociedades gimnásticas; la ciencia y la práctica lo han confirmado y el desarrollo físico es uno de los principales componentes de la educación moderna. Esto, que parece obvio decirlo aquí, reza entre nosotros nada más que con el género masculino, porque la gimnasia aún no es aceptada por las damas, apesar de todas las ventajas que ella ofrece para la salud y el desarrollo de la belleza física.

«L'Avenir», una de nuestras más acreditadas sociedades gimnásticas, es la que ha tomado la iniciativa en ese sentido y hace tiempo que ha inaugurado sus clases de gimnasia femenina, dirigida por el inteligente profesor M. Lebet, formando un simpático plantel de damas que prefieren a los artificios del tocador, el método y sano ejercicio.

Ni siquiera es un convencionalismo social el que impide a las señoritas hacer gimnasia; es nada más que la falta de una iniciativa que, dada como está por «L'Avenir», ha de encontrar no pocas adhesiones. La Comisión Directiva de dicha sociedad, en Asamblea General celebrada el año pasado, resolvió la creación de la clase femenina, considerando que la mujer tiene tanta ó mayor necesidad que el hombre de practicar un *sport* que en todas partes del mundo es considerado como el más útil y saludable. Los estudios, las mismas preocupaciones de la natural coquetería, el retraimiento de la vida activa callejera y de los negocios, hacen por lo general de la mujer un ser inactivo físicamente, y el trabajo cerebral está

en una proporción mucho mayor que el del cuerpo. Esta desigualdad está probado que es perjudicial en extremo, en tanto que un rato de gimnasia metódica puede restablecer el equilibrio y hacer un cuerpo femenino tan resistente y fuerte como el de un hombre. ¡Cuántas enfermedades puede evitar el ejercicio físico! ¡Cuánto más vale el natural desarrollo de la belleza que el maquillaje malsano!



GRUPO DE ALUMNAS DE «L'AVENIR»



UNA MUJER GIMNASTA

¡Cuánto más hermosa es una mujer que practica la gimnasia para perfeccionar su cuerpo, que esas delgadas y neuróticas niñas que semejan flores de invernadero! La naturaleza es la que exige el ejercicio y nadie podrá negar que este es lo que los músculos necesitan para adquirir vigor y salud: salud y vigor que a su vez fortifican el cerebro. La idea de la propia debilidad es la que más perturba la entidad moral, dijo un filósofo, y ésta es una de esas verdades que si no todos confiesan, la sienten y la sufren en el fondo. La iniciativa de «L'Avenir» es, pues, por todos conceptos, noble, digna de elogio y de que haga camino entre las montevidéanas y, para no terminar sin poner un ejemplo evidente, publicamos el retrato de una dama atleta que tomamos de una revista deportiva de Bruselas, titulada *Le Biceps*. Esta dama hizo gimnasia desde señorita, se casó luego y es actualmente tan buena esposa como digna madre de familia y sin embargo, como se ve en el retrato, no ha perdido sus formas, ni sus fuerzas. Hay ya en Montevideo niñas que hacen gimnasia en la clase de «L'Avenir» y ellas mismas al comprobar los bienhechores resultados del ejercicio, han de ser las mejores propagandistas. Es de esperarse que la clase inaugurada por la importante sociedad cuente dentro de poco con muchas discípulas y que el ejemplo que ha dado se propague en beneficio de la salud del cuerpo y de la nobleza del alma. Bien merece «L'Avenir» una calurosa felicitación y una palabra de aliento para que encuentre muchas adeptas a la feliz idea que ha puesto en práctica.

Para Año Nuevo

La confitería del Jockey Club ha batido este año el record en cuanto a novedades y con toda justicia ha acudido el público durante la fiesta de Navidad a disputarse sus excelentes, artísticos y lujosos artículos. En cada casa han hecho necesariamente exclamaciones las mamás y los niños ante una bolsa de bombones, una torre con sorpresas ó una artística preparación de frutas, dulces, etc. Ha sido, pues, la confitería de moda, la que ha estado «en boca de todos» y la que con ese anticipo ha asegurado un éxito estruendoso para Año Nuevo, en que se reanuda el asalto a las vitrieras y depósitos de la casa Moilly.

El que no come dulces, el que no necesita bombones, el que requiere por sus vinculaciones ó compromisos sociales otro género de regalos encuentra fuera de las confiterías, mil objetos en tiendas y bazares. Pero en ninguno, como en los de Brunoni y Tedeschi 18 de Julio 18 y 25 de Mayo 229, con sus cincuenta mil abanicos y sus diez mil sombrillas de todos los gustos y a todo precio, sus bastones y su emporio de artículos finos en ricos y finísimos estuches... ¿Qué novia ó novio queda sin regalo de Año Nuevo?...

No los ciegos... porque también hay finísimos lentos de oro en la casa que goza mercedosamente de gran crédito en Montevideo.

Sección amena

Pregunta

¿Cuál es el río y el animal que estando juntos forman el nombre de un celeberrimo general?

ESTRELLA POLAR.

Charada

Estás total así! Bolla y radiante
Como una vaga anunciación de aurora,
Tu juventud, tan llena de primicias,
— En el sollozo inmenso de las cosas—
Es un himno triunfal á la existencia,
Al amor, al placer, á la remota
Dicha que me prometen tus caricias,
Los besos tibios de tu ardiente boca;
Los suspiros en que tu alma se estremece
Con el temblor del aura entre las hojas;
Las palabras que rimas en mi oído
Cuando mi alma su pasión solloza!
Te das y te adoras, ¿cómo no amarte
Si eres mi dicha, mi existencia toda,
Mi esperanza infinita, mi adorable
Musa traviesa, enamorada y loca?
/ Un que nunca querrás que yo te olvide,
Que adoras la cadencia de mis trovas,
Los ardientes cantares en que á veces
Mis torturantes ansias se desbordan!
Prima que nunca llorará en la noche.
En la muda piedad que hay en su sombra,
Tu abandono traidor, tu atroz falsía,
Mi alma sin luz, estremecida y sola!
Dímelo así; y en esa primavera
Con que tu ardiente juventud se exorna,
/ Triunfarán mis canciones siempre alegres,
Como un glorioso florecer de rosas!!

RUBI.

Jeroglífico comprimido

COCO

PARASA.

Nota.—La solución no es ni *percos*, ni *codos*, ni *encanada*.

Frases históricas

¿QUIÉSEN SON LOS AUTORES DE LAS SIGUIENTES?

- 1.ª «Conmigo lo llevo todo».
- 2.ª «Jamás un pueblo tan chico ha hecho cosas tan grandes».
- 3.ª «Puesto que todo me es adverso, podéis anunciar al ejército que vamos á emprender la retirada».

ESTRELLA POLAR.

Soluciones:—Al salto de caballo—charada.

Nota musical mi *primas*
Y la que sigue después,
Envolviendo mi *tercera*,
Negativa *descartés*,
Forman el *todo*, que es juego
De muy fácil aprender;
Mas no de cartas, ni bolos,
Ni tampoco el *ajedrez*.

SOLUCIÓN:

Dominó

A las frases históricas:

- 1.ª Sócrates.
 - 2.ª Á Dionisio.
 - 3.ª Pericles.
- Al enigma: El amor.
Á la charada: Coco.

ÚNICO AGENTE DE ROJO Y BLANCO EN LA REPÚBLICA ARGENTINA

JUSTINIANO CORPORALES

CALLE VICTORIA, 424. — BUENOS AIRES

Á los agentes y suscriptores

Se previene á los señores agentes y suscriptores de ROJO Y BLANCO que deben ponerse al día con esta Administración antes del 1.º de Enero próximo, para tener derecho, al envío puntual de esta revista.

La Administración.

Correspondencia de Rojo y Blanco

Correo de la Redacción

Rubi.—Como puede usted ver, queda desde luego incorporado á la sección. Espero tener á menudo el gusto de publicar sus bellísimas charadas. ¡Adelante, que la iniciación es bonísima! ¡Fuera los cobardes desmayos!

Capitán.—Todo lo contrario del anterior, *señor capitán*. Espere usted á que pueda leer entorchados....

Capitán.—Vamos, que no podía usted elegir más

adecuado pseudónimo! Para *enfitefrancos*.... su soneto-charada.

Trocador.—Creo haberle dicho que su gedeonada ha llegado fuera de sazón. Es inútil que insista remitiéndome otras. En cuanto á su pregunta sobre la sección *suaviter*, y á su galante ofrecimiento, convéngase de que, siendo música buena, no hay necesidad de hacerle un lugarcito en una revista; pero, créame usted, *¡janda tanta música mala por ahí!*

TODO el MUNDO

pida

FÓSFOROS gruesos

MARCA

VICTORIA

SIN VENENO; resistentes á la HUMEDAD

3 cajas por
5
centésimos

Resultan
los más
económicos



— Ven acá, hombre, tu que
has sido albañil te entien-
derás de eso; ¿qué te parecen
que se sembrar primero: as-
toras del Puerto, ó el arrollo
de la plaza matriz?

DISPONIBLE

Impermeable
y expulso todo
resaca y agua
—
Protege en las construcciones
y en los casos
de infiltración, humedad, etc.
VINO BRAVAIS
En venta en las droguerías y farmacias
Existe en botella con la firma
H. BRAVAIS
para preservar
de falsifica-
ciones

DOMINO Y DOTTO

IMPORTADORES

El vino Barbera de mesa
de esta casa es garantido legí-
timo de pura uva, y muy su-
perior á todos los vinos de
esta importación de Europa.

Preservando los alimentos y las
familias.

Las dos teléfonos.

Il vostro Javal è veramente stra-
ordinario. - Virginia Guerini. - Milano.

Ho ricevuto la vostra acqua dei ca-
pelli Javal e vi ho dato stromento
obbligato per la vostra gentilezza,
tanto più che avendola provata, ebbe
campo di poter farne un giudizio il
quale è tutto a favore vostro. Non man-
cherò di raccomandare i vostri pro-
dotti alle mie amiche e conoscenti.

Luigi Telozzini.



LA REINA
DE LAS
AGUAS CAPILARES



CAFÉ
molido

DOS AMERICANOS

ARAPEY, 196 - SARANDI, 200

MONTEVIDEO

Casa en Buenos Aires: Artes, 885

Unicos introductores:

Kropp, Hueck & C.^a

Calle MISIONES, 150 á 162

En venta en todas las
PERFUMERIAS